

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepti referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes; y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

MANIFESTACION

DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS EN ESPAÑA CON MOTIVO DE LOS ÚLTIMOS ATENTADOS CONTRA LA SANTA SEDE.

Los estrechos límites a que por un tratado usurpador y sacrilego quedaron reducidos los Estados pontificios con asentimiento de los poderes de la tierra, acababan de ser arrebatados a la Santa Sede ensanchando el despojo que en aquel tratado se cometió y faltando escandalosamente a lo que las potencias signatarias ofrecieron respetar.

La Santa Sede ha quedado privada de aquel dominio temporal que el Episcopado católico congregado en Roma en 1862, reconoció haber sido establecido por un designio manifiesto de la Providencia Divina y ser indispensable en el estado presente de las cosas humanas para el bien y libertad de la Iglesia, y para la dirección de las almas; considerando altamente conveniente que el Romano Pontífice, Cabeza de toda la Iglesia, no sea subdito ni huésped de ningún príncipe, sino que sentado en su trono con pleno derecho, pueda proteger y defender la fe católica y regir y gobernar a toda la república cristiana con noble, tranquila y santa libertad.

Cuanto se honran con el título de hijos de la Iglesia católica, ven con dolor inexplicable que su Padre sea acometido en su propia casa y despojado de la Ciudad Santa, que ni es su patrimonio de nadie, porque es patrimonio de todos los católicos.

La invasión última de Roma es un crimen que se asimila al parricidio, y contra él levantan su voz los que suscriben, así como contra los despojos anteriores, constituyéndose eco fiel de todos los miembros de esta Asociación, y aun pudiera decir de todos los españoles, si no hubiera, por desgracia, algunas excepciones.

Los poderes de la tierra emudecen y contemplan impasibles la gran iniquidad de los tiempos modernos, sin que haya ni uno que venga en auxilio del que es el más legítimo y el más santo de todos.

Aunque carecemos de fuerza y medios materiales para mantener nuestra protesta para conseguir que sean restituidos a la Santa Sede los dominios temporales que le han sido arrebatados, sin embargo, nos creemos en el deber de hacer esta manifestación pública de dolor y la solemne oferta de avivar si es posible nuestra adhesión ciega a la santa causa del Pontificado, y aumentar el fervor de nuestras oraciones para que Dios libre a la Iglesia de sus enemigos, y ó los traiga a su seno, ó si resisten a su gracia los confunda con la fuerza de su diestra poderosa.

Así lo hará esta Asociación con el favor de Dios. Madrid a 22 de Setiembre de 1870.—EL MARQUÉS DE VILUMA, presidente.—EL MARQUÉS DE MIRABEL, vicepresidente primero.—LEÓN CARBONERO y SOL, vicepresidente segundo.—VICENTE DE LA FUENTE, como presidente de la Junta provincial.—ANTONIO LIZARRAGA, tesorero.—RAMÓN VINADER, secretario.—JUAN TRÓ y ORTOLANO, secretario.—ENRIQUE PÉREZ HERNÁNDEZ, secretario.

PARTE EXTRANJERA.

Dicen de Francia:

«En Strasburgo empieza a ser muy grave la situación del valiente Ulrich. Los inmensos morteros alemanes, colocados ya en posición, destruyen las fortificaciones más poderosas. El río que suministraba agua en Strasburgo ha sido desviado de su

curso. Las salidas frecuentes de día y noche hechas por la valiente guarnición, que apenas cuenta 10,000 hombres, se estrechan contra los 60,000 alemanes fuertemente atrincherados ya. No es posible abrirse paso en último extremo, porque el candeloso Rhin circunda la fortaleza y no hay puentes por donde atravesarlo. Una comunicación subterránea que había con Schiestat ha sido descubierta e interceptada por el enemigo. Este, abierta brecha en los muros, se preparaba para el asalto, pues Moltke exige que la capitulación de Strasburgo coincida con el principio del sitio de París.

La pequeña fortaleza de Toul da, sin embargo, a Strasburgo nuevo estímulo para su heroica defensa. El día 14 fue bombardeada de nuevo durante nueve horas, y aunque sufriendo espantosamente, rechazó en una enérgica salida a los sitiadores, causándoles pérdidas considerables.

Soissons se ha negado a rendirse también y anagado todos los campos que le rodean y donde se habían establecido los prusianos.

El sitio de París puede decirse que ha empezado ayer, día desde el cual no se permite entrar ni salir a nadie en la ciudad sin una autorización del Gobierno. Todos los puentes, y casi todos los ferrocarriles, tan numerosos, están cortados, y el fuego incendia los magníficos bosques que rodean a París.

Los ejércitos alemanes en número de cinco, entre ellos el que desde el Rhin viene mandando el duque de Mecklenburgo y que ha traído por Nancy el inmenso material de sitio, tomaron esta mañana las posiciones señaladas por Moltke a seis, ocho y diez leguas de París. Se calcula en 400,000 hombres las fuerzas que el domingo tendrán los alemanes en tres cuartas partes de la vasta circunferencia de París, pues no se cree que antes de ocho días puedan impedir la comunicación de la capital con el Mediodía y una parte del Oeste. El cuartel general estaba esta mañana en Compiègne. El domingo, los diversos centros generales del rey, del príncipe real, del príncipe de Sajonia, del duque de Mecklenburgo y del ejército bávaro estarán en Saint-Germain, Versailles, Fontainebleau y cerca de Saint-Cloud.

Dícese que el plan de Moltke es constituir seis grandes cuerpos de ejército de 60,000 hombres, bastante fuerte cada uno para rechazar una salida de los sitiados, y que ocuparán fuertes posiciones, dominando las líneas de los ferrocarriles. Cincuenta mil hombres de caballería enlazarán estos cuerpos unos con otros en aquella inmensa circunferencia, y además galopando incesantemente cortarán las comunicaciones que pudieran verificarse por los espacios abiertos entre cuerpo y cuerpo. Dicese además que el hábil general prusiano se reserva una sorpresa que en el momento supremo, aunque con grandes sacrificios, debe entregarse a París.

La capital es un campamento. Hay en ella 300,000 hombres armados, y aunque la población desea la paz la quiere honrosa y digna. Es posible un heroísmo que la imaginación advina. De todas suertes, el sitio de París con dos millones de habitantes, no se asemeja a nada en la historia del mundo.

La Epoca publica una carta en que leemos lo siguiente:

«La emperatriz, según las noticias recibidas esta mañana de Londres, se ha alojado en una linda casa de campo llamada Abbey-park, cerca de Torquay. Cuenta con grandes simpatías en Inglaterra. El príncipe imperial, los hijos del duque de Alba, Palikao, la duquesa de Mouchy, Chevreau, Pietri y otras personas fieles al infortunio, están con ella.

Habrán Vds. visto que los duques de Osuna han asistido hasta el último momento de su vida al general de caballería Marguerite, herido mortalmente en la batalla de Sedan, después de haber cargado siete veces a las tropas prusianas. Refugiado en el castillo que los duques de Osuna poseen en Beauring, frontera de Bélgica, por haber pedido no morir prisionero, sus deudos y soldados, que amaban con frenesí al valiente soldado de África, Italia y Méjico, quisieron llevarlo a Francia; pero la duquesa de Osuna d. claró no consentiría fuese curado en otra parte que en su palacio. No había muchas horas que en la misma batalla de Sedan, y peleando del lado alemán, había muerto su pariente el príncipe de Salm-Salm, el héroe compaero de infantería del emperador Maximiliano de Méjico. Los duques de Osuna cerraron los ojos del general Marguerite, que murió como un valiente y un cristiano. Otros 16 heridos prusianos y franceses, pues ante la humanidad no hay naciones enemigas, se curan también en la hospitalaria posesión que los duques de Osuna tienen en la inmediata Bélgica.

¿Cuáles son los verdaderos proyectos de la Prusia

respecto a la Francia? Sobre la anexión de la Alsacia y parte de la Lorena al futuro imperio alemán parece no es posible dudar son irrevocables. En cuanto a la cuestión interior, la semi-oficial Gaceta de la Alemania del Norte, dice:

«Julio Favre, Gambeta y sus colegas se imaginan que el alboroto de París ha obtenido general aceptación en Francia, lo cual no debe sorprendernos vistas las ilusiones que caracterizan a los periodistas y hombres políticos de París. Pero otros Gobiernos se establecen en Francia, Lyon, por ejemplo, y ante el derecho internacional el poder levantado en el Hotel de Ville es una nulidad. Si nos desviásemos de este punto de partida, hoy tendríamos a Favre, mañana a Rochefort, al día siguiente al general Cluseret, de La Marsellesa, el cuarto día a un artesano de la Ville, y el caos al fin, no reconociendo cada uno de estos gobiernos lo que el anterior hubiese prometido.

Después de la toma de París el rey publicará un manifiesto declarando que el comité republicano no existe a los ojos de Alemania. Que la soberana autoridad reconocida por el plebiscito es Napoleón III, con quien Alemania ajustará la paz. El emperador volverá acompañado del ejército y volverá a tomar las riendas del Gobierno. La población rural de Francia y las clases propietarias, teniendo la república social, preferirán esta solución, y la paz se restablecerá sólidamente entre los dos imperios.

Tanto la prensa inglesa, especialmente el Times, como el Diario de San Petersburgo, órgano hasta cierto punto del Gobierno ruso, combaten fuertemente el que el rey de Prusia quiera mezclarse en la política interior de Francia. Una paz ajustada, dice el periódico ruso, con un Gobierno que tendrá que caer ante la opinión sublevada, no puede ser una paz duradera. La conclusión de un tratado de paz solo es posible entre los soberanos de Alemania y una Asamblea constituyente, después que el actual Gobierno provisional haya firmado un tratado preliminar, y convenido un armisticio, conservando los ejércitos alemanes las posiciones que hoy tienen, hasta la paz definitiva.

El Times a su vez, declara que el rey Guillermo no quiere un armisticio en las presentes condiciones, lo cual sería dañoso a sus armas. Reconoce que Bismark es muy contrario a la república francesa, por la influencia que más tarde podría ejercer en la Alemania meridional y en el resto de Europa, y cree que Alemania sola y aun Rusia piensa en esta parte como el primer ministro del rey. Pero el Times piensa que el solo medio de consolidar la república sería que el extranjero la combatese en Francia. Sugiere el medio de que Metz y Strasburgo sean entregadas como garantías de paz a la Prusia, que el ejército que rodea a París se establezca en el campo de Chalons, y que una Asamblea libremente elegida, y que está ya convocada para el 13 de Octubre, ratifique la paz convenida ahora por el Gobierno de hecho que hay en París, dejando luego la Europa al pueblo francés en plena libertad de darse el Gobierno que más le agrade.

Entre las medidas recientemente adoptadas por el Gobierno provisional francés, se cuentan las siguientes:

«Mandando proceder a nueva elección de Consejos municipales, verificándose la primera votación el 25 de Setiembre y la segunda el 28. Los Consejos municipales elegidos nombrarán los alcaldes y adjuntos el 29. Las elecciones para la Asamblea Constituyente se adelantan al 2 de Octubre.

Disponiendo que los batallones de la guardia móvil actualmente armados y reunidos en París procedan a la elección de oficiales.

Reintegrando al general de brigada La Fló en el ejército con el grado de general de división, desde la fecha del 2 de Diciembre de 1851, en atención a que borrar de los cuadros del ejército por su resistencia al golpe de Estado, siendo a la sazón representante del pueblo, fue restituido en sus derechos por decreto de 12 del corriente.

Disponiendo que la plaza llamada Real vuelva a tomar el nombre de plaza de los Vosgos que se le dió en el año VIII de la República, por haber sido el primer departamento que aprontó su contingente militar y el de su contribución.

Dice un periódico de París:

«El último encuentro del ejército del general Vinoy al retirarse de cerca de Sedan, se verificó en un pueblito a la salida de Mézières. El 5 a las tres de la tarde, el ejército se replegaba en dos columnas siguiendo dos caminos paralelos. Cuando se suponía al enemigo a muchos kilóme-

tros de aquel lugar, un nutrido fuego de fusilería, saliendo de un bosque empezó contra la artillería, y al mismo tiempo muchos escuadrones de hulanos cargaron sobre la retaguardia.

La cuarta batería del 3.º respondió al fuego del enemigo, así como las ametralladoras, sobre las que los hulanos cargaban con preferencia.

El enemigo solo tenía dos baterías; a pesar de esta inferioridad aparente, se temía que prolongase la acción esperando fuerzas más considerables.

La columna persiguió su retirada lanzándole proyectiles.

Las ametralladoras, al decir de los oficiales, han salvado a la artillería y al 25.º de línea, diezmando parte de la caballería, que se vió obligada a refugiarse en el bosque.

El Times no cree en manera alguna que el emperador Napoleón vuelva al trono.

El rey de Prusia puede no amar la república, dice, pero si un armisticio, un tratado de paz, o preliminares de conciliación llegan a discutirse, su majestad del Norte de la Alemania se verá obligada a conferenciar con el Gobierno provisional, que es la sola autoridad competente en esta materia; sin perjuicio de obtener en seguida la ratificación o la negativa de la Asamblea constituyente que se eligiera después.

El tratamiento regio que se ha dado a Napoleón en su prisión de Wilhelmshöhe, no es bastante para cambiar las convicciones del diario de la City, puesto que esta manera de obrar constituye la fraternidad soberana de las testas coronadas. Napoleón I era tratado como emperador en la isla de Elba, y no fue sino después de haber fallado a sus juramentos con la Europa cuando se le envió con la categoría de general a Santa Elena.

Dice El Figaro:

«Asegúrese que los prusianos están en Creteil a cuatro kilómetros de Charenton.

Unos treinta soldados de este fuerte, enviados a hacer un reconocimiento, han rechazado sesenta caballos y muerto a dos hulanos.

En Creteil se construyen barricadas con gran entusiasmo. La mayor parte de los habitantes han salido de la población.

Los guardias nacionales de la séptima compañía del 59 batallón han dirigido al ministro del Interior la siguiente petición:

Primero. Que todo individuo inscrito en las listas de la guardia nacional que sin motivo legítimo no tome parte en los peligros de la defensa nacional, sea privado de los derechos cívicos durante diez años.

Segundo. Que se fije en cada alcaldía una lista de los delincuentes ó desertores.

Tercero. Que se le imponga una multa, por lo menos, igual a la quinta parte de su fortuna, y que se aplique una pena disciplinaria a los que resulten insolventes.

La hoja autógrafa que los Sres. Havas Bullier han empezado a publicar en Tours, dice con fecha del 19; que allí como en París eran las alarmas incesantes.

La lentitud de movimientos del ejército prusiano atribúyese a que las enfermedades epidémicas le causaban grandes bajas. Las comunicaciones telegráficas estaban completamente interrumpidas entre Tours y París. Sabiase, sin embargo, por un último telegrama comunicado desde esta capital el día 19, que casi todas las tropas regulares se hallaban fuera de París para acosar al enemigo en diferentes direcciones, y que había Clamart y Meudon se había oído tiroteo. En Tours se iban reuniendo bastantes tropas.

Una medida terrible ha adoptado el Gobierno de la defensa nacional contra los que se han ausentado de París. El Journal officiel ha publicado un decreto disponiendo que las habitaciones de París desocupadas por ausencia de los inquilinos paguen una

cuota mensual de 20 francos, cuando los alquileres lleguen a 4,000; de 80 francos por los alquileres hasta 2,000, y 420 hasta 3,500; 240 a los alquileres hasta 10,000 francos, y por último, pagarán 500 francos mensuales aquellos cuyo alquiler de casa exceda de 10,000 al año. No se dice si para exigir la cuota a los ausentes se apelará al embargo de los muebles.

Los periódicos ingleses dicen que desde el 2 de Setiembre no había sufrido la plaza de Metz más ataque que un bombardeo que duró dos horas el día 9. El cerco era cada vez más estrecho, y contra lo que recientemente se ha asegurado, los periódicos ingleses creían que había gran escasez de víveres dentro de Metz. El ataque contra Strasburgo era más perseverante, y los destrozos cada vez mayores.

Noticias de París del 19 hablan de diferentes encuentros entre franceses y prusianos, cerca del fuerte de Ivry y en la llanura de Chatillon; en Clamart y en Creteil había fuertes destacamentos de infantería y caballería de tropas prusianas. El príncipe Alberto de Prusia ocupaba a Nancy con tropas de caballería; 15,000 prusianos estaban construyendo un puente junto a Villeneuve de Saint-George. El príncipe real avanzaba hacia Fontainebleau. Los tiradores franceses habían causado pérdidas considerables a los prusianos delante de Melun. El enemigo había pasado el Sena por Soissy-le-Roy. También se sabía en París el 19 que los hulanos habían ocupado a Versailles y se preparaba un nuevo servicio de correos por estar interceptadas las comunicaciones. Versailles estaba destinado a cuartel general de los prusianos, quienes, según se creía, atacarían por el Sudeste entre Clarendon y Clamart.

Los periódicos de Burdeos publican telegramas diciendo que en Fontainebleau había ya grandes masas de prusianos, y que en Vitry-le-Francais exigían una contribución de 3,000 francos diarios. Estaban alojados en las casas de los vecinos, pero no cometían violencia alguna. En otros puntos exigían alojamiento y comida. Dos batallones de turcos habían llegado a Tours para formar parte del ejército del Loira.

Un despacho de Berlín que inserta el Times dice que en Wilhelmshöhe ha sido detenido un obrero alemán con una pistola en el bolsillo. Supónese que meditaba un atentado contra el emperador Napoleón.

Las cartas de los Estados Unidos dicen que en todos los puertos se trabajaba activamente para organizar una gran escuadra. Como aquella calculadora republicana no se mete en gastos sino cuando es absolutamente indispensable, estos preparativos llaman vivamente la atención en América como en Europa, preguntándose todo el mundo contra quien irán dirigidos.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Ha sido preso en París en la puerta de Pantin un oficial de hulanos, disfrazado de pastor, que llevaba un kapis de capitán de la guardia móvil y la medalla de Italia.

Los papeles que se le ocuparon no han dejado duda ninguna de su cualidad de oficial de hulanos.

«Se asegura que el Gobierno inglés prepara un gran número de baterías para trasladarlas a China, y se cree que su marina estará siempre a la vista de los puertos donde es conveniente esta vigilancia, como sucede en Tien-Tsin, que por tener una población de 400,000 almas, y por su posición entre la embocadura del Pei-Ho y Pekin necesita que se vigile, ya que en aquella ciudad se firmaron los tratados con la Francia y con la Inglaterra, tratados que los chinos cumplen tan mal.

«Las elecciones de diputados en Portugal se han hecho con gran sosiego, pero no con grande animación.

muy conforme con las verdaderas nociones del sentido común. Si alguna vez sorprende que un médico les devuelva la salud, nunca les asombra que Dios, que ha sido bastante poderoso para crear al hombre, sea bastante bueno para curarle. Ven con perspicaz mirada que el Milagro, lejos de turbar el orden, es, por el contrario, una de las leyes del orden eterno. Si Dios ha dado, en su misericordia, a algunas aguas la virtud de librar de tal enfermedad; si cura indirectamente a los que, observando ciertas condiciones, usan de aquellas cosas materiales, ¿con cuánta más razón sabrá curar directamente a los que directamente acuden a Él? Así razona el pobre pueblo.

Hemos querido ver con nuestros propios ojos y tocar con nuestras manos las señales de aquella terrible plaga, causada tan milagrosamente. Una ancha cicatriz indica el lugar que ocupaba la úlcera. Hace ya mucho tiempo que Enrique ha pasado la crisis de los diez y ocho años, sin sentir el más pequeño síntoma de su cruel enfermedad; ni dolor, ni materia, ni la menor tendencia a la infartación de las glándulas. Goza de inmejorable salud; y es hoy un hombre lleno de vida y de fuerza que ejerce, como su padre, el oficio de yesero. Los domingos, en la orquesta del Orfeón, toca, no sin talento, el clarín. Tiene una magnífica voz. Si vais alguna vez a la ciudad de Nay, le oiréis, de seguro, a través de las ventanas de alguna casa que estén construyendo ó reparando; por-

que tiene la costumbre de cantar muy fuerte en los andamios, desde que amanece hasta que anochece. Podéis escuchar sin temor de que hiera vuestros oídos alguna canción grosera. Su hermosa voz solo entona cantares alegres é inocentes, y aun a veces cánticos religiosos. No olvida que debe la vida a la Santa Virgen.

Mientras que por diversas partes se verificaban todos aquellos milagros, ocurrió un incidente, muy extraño, en apariencia, al objeto de la presente historia, pero que por insignificante que pareciese debía tener las más decisivas consecuencias en los acontecimientos posteriores.

Descubrió hacia aquella época el señor Prefecto de los Altos Pirineos, que sus caballos de silla y de tiro tenían malas cuerdas y que convenia contruirles otras más espaciosas y elegantes. Por desgracia faltaba terreno, pues al Sr. Massy le importaba, ante todo, no desfigurarse con aquellas construcciones ni su patio ni su jardín.

La prefectura de Tarbes está contigua a la catedral; entre ambos edificios se extendía el antiguo cementerio de los sacerdotes y canónigos de aquella iglesia. Según la tradición, muchas familias nobles del país habían tenido allí subterráneos donde des-

En los meses de Marzo y Abril, lo mismo antes que después de la carta del ministro, el señor Prefecto había empleado su viva inteligencia en hallar la clave de los extraños sucesos de Lourdes, sin acudir a lo sobrenatural. Pero en vano renovaron los interrogatorios el tribunal y Jacomet. Ni el comisario de policía, ni el Sr. Dutour habían podido coger en falta a la niña. Aquella pastorella de trece a catorce años, tan ignorante que no sabía ni leer ni escribir, ni aun hablar francés, desconcertaba con su profunda sencillez a los hábiles y a los prudentes.

Un discípulo de los Messmer y de los Du Potet, llegado no se sabe de dónde, había intentado en vano dormir a Bernardita con un sueño magnético. Sus pases habían fracasado contra aquel temperamento pacífico y poco nervioso, y no había conseguido más que dar jaqueca a la pobre niña, que, a decir verdad, se prestaba con resignación a las experiencias y al examen de todos. Dios quería hacer de él blanco de toda clase de pruebas para que de todas saliera triunfante.

Una familia extranjera, que como todo el mundo, había sufrido el encanto de Bernardita, la propuso adoptarla, ofreciendo a sus padres una fortuna de 400,000 francos con permiso para vivir junto a su hija. El desinterés de aquellas gentes honradas no

car una gran úlcera abierta, que arrojaba una abundante supuración, y le cubría lo alto del pecho, todo un lado del cuello, y amenazaba invadirle la cara. Además se le habían declarado dos nuevos infartos glandulares pronunciadísimo junto a aquella horrible úlcera.

Tal era el estado de aquel infeliz cuando al oír hablar de los maravillosos efectos del agua de la Gruta pensó recurrir a ella. Quería ponerse en camino y sacar a pie su peregrinación; pero no contaba con sus pocas fuerzas, y sus padres, rehusaron acompañarle.

Enrique, que era piadosísimo, no abandonaba la idea de que la Virgen aparecida en la Gruta le curaría; así que pidió a una vecina que iba a Lourdes que le trajese un poco de agua de la fuente. Efectivamente, le trajo una botella en la tarde del miércoles 28 de Abril, fiesta del patronato de San José.

Hacia las ocho de la noche, en el momento de acostarse, el niño se arrojó al suelo y dirigió su oración a la Santísima Virgen.

Con él rezaba su familia, su padre, su madre, y sus hermanos y hermanas, todos muy buenas personas, sencillas y creyentes: una de las hijas es hoy religiosa en las Hermanas de San Andrés.

Enrique se acostó. El doctor Subervielle le había con frecuencia recomendado que nunca se sirviese de agua fría, so pena de una molesta complicación.

—Nira. Sra. de Lourdes.

ción por lo general. En los distritos de la capital solo han votado 2,486 electores. Aunque es difícil determinar bien las tendencias fijas de muchos de los electores, parece que el Gabinete cuenta con mayoría.

—El rey Guillermo no aceptará base alguna de paz que no se le haga dentro de París, rodeado de guardia alemana y francesa. Así lo dice una carta de Berlín.

—Un destacamento de cerca de 600 hombres del primer regimiento de infantería de marina salió el 17 de Cherbúrgo para hacer diques, con objeto de inundar, si es necesario, las llanuras de los alrededores. Les acompañan 500 obreros del arsenal, provistos de paños y picos.

Se esperan en aquella ciudad 10,000 turcos, que después de haber sido armados, irán a incorporarse al ejército del general Vinoy. Cuatro buques blindados, pertenecientes a la escuadra del Báltico, acaban de entrar en el puerto, cuya defensa les ha sido encomendada.

—Todas las brigadas de gendarmería de la legión del Sena han recibido orden de replegarse a París en caso de ser cercada la plaza, y de reunirse en el cuartel de los minimos, donde se encuentra el Estado Mayor de la legión.

—Según los datos oficiales prusianos, las pérdidas del ejército alemán en la batalla de Treuvillo, dada al pie de Metz el 28 de Agosto, son: 626 oficiales y 13,925 soldados, con 1,832 caballos. En estos cálculos no se hallan comprendidas las pérdidas del 7.º de coraceros, del 16 de húsares, del 13 de dragones de la guardia, que fueron diezmados en la jornada del 16.

—No todos los periódicos alemanes están conformes en pedir la restauración de Napoleón, pues la *Gaceta de Colonia* se burla de esta idea, diciendo que crearía un campidoglio.

—El general Wimpfen, que firmó la capitulación de Sedan, es wurttembergués, y ha escogido para su residencia a Stuttgart, donde vive en una de las mejores fondas, sin estar sujeto a ninguna vigilancia.

—Las viudas de los desgraciados marinos que perecieron en el siniestro del *Capitán* recibirán por el ministerio de Marina inglés un año del haber que correspondía a sus difuntos esposos.

El rey de Sajonia ha recibido un despacho del emperador de Rusia en que este le anuncia haberse tomado la libertad de conferir a su hijo, el príncipe heredero, la orden militar de San Jorge de segunda clase, por lo brillantemente que ha conducido sus soldados a la victoria.

El *Figaro* llegado ayer dice que Francia puede hacer la paz con los alemanes, pero con los napoleones jamás.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 23 DE SETIEMBRE DE 1870.

¿QUÉ SITUACIÓN?

La historia de todas las revoluciones nacionales y extranjeras nos ha enseñado hace muchísimo tiempo cuál es el móvil que impulsa a los partidos liberales a declarar en oposición primero con los Gobiernos que acaso ellos mismos han establecido, y después en abierta rebelión; pero, a la verdad, hace dos años, al declararse triunfante la gloriosa, no nos ocurrió que los que salieron victoriosos iban a ser tan poco cuidadosos de eso que se llama cubrir las apariencias, como lo demuestra la triste historia de sus veinticuatro meses de mando.

Nunca con más visos de justicia que ahora se ha dirigido a una situación política el cargo de anteponer a los intereses del país la ambición de mando; nunca se ha visto una situación que haga más sacrificios de decoro propio que la presente, por mantenerse en el poder; pocas veces, en fin, han podido repetirse con más verdad que hoy, aplicándolo a la situación política, aquellas palabras de un escritor romano: *Omnia pro dominatione serviliter*.

Si recordamos la conducta del Gobierno revolucionario en sus relaciones con los Gobiernos extranjeros, veremos que ha sido de humillante contemplación con todos ellos, y particularmente con el que hasta hace poco era el más poderoso. Cuando quiera que nuestros revolucionarios han creído encontrar una solución que pusiera término a la interinidad han tenido buen cuidado de ir a pedir la vena del César francés, y una vez que han prescindido de ese requisito indispensable, todo el mundo sabe lo que ha sucedido. Después de haberse contraído solemnes compromisos con el príncipe Hohenzollern, se le pidió por miedo a

Francia que renunciase a su candidatura, y en seguida se procuró por todos los medios desaguar al Gobierno imperial.

Si de las relaciones con los Gobiernos extranjeros pasamos a los asuntos interiores, en estos encontraremos superabundantemente datos para justificar la opinión harto generalizada de que la situación actual prefiere su desprestigio a la pérdida de su dominio.

¿Cuál era la misión principal, como ahora se dice, del Gobierno presidido por el general Prim y de las Cortes Constituyentes? Era sustituir el orden de cosas existente en 1868 con otro; era dotar al país de una Constitución y elegir un jefe del Estado. ¿Y qué han hecho el Gobierno y las Cortes? El Gobierno, por boca del general Prim, declaró hace más de un año que consideraba justo el clamor general del país, que pedía con instancia que se pusiera fin a la interinidad; varias veces ha repetido lo mismo, y las Cortes han aplaudido las declaraciones del presidente del Consejo; pero ¿qué resultado práctico han tenido esas declaraciones y esos aplausos?

De buena ó de mala gana, el Gobierno ha hecho ya diferentes tentativas para encontrar un monarca, y otras tantas ha sido desairado ó ha tropezado con dificultades insuperables. Lo constitucional, lo lógico, y sobre todo lo que aconsejaban la delicadeza y el decoro políticos, era que un Gobierno a quien los hechos acusaban de impotencia para poner fin a la interinidad, hubiera resignado sus poderes aconsejando al jefe del poder ejecutivo que buscara otros hombres capaces de hacer lo que el país reclamaba, y aconsejando al mismo tiempo a las Cortes que se disolvieran también, para que el país pudiera elegir otras que tuvieran mejor acierto.

Pero en lugar de este ¿qué ha sucedido? Que el general Prim, con una ultra-franqueza impropia del jefe de un Gobierno constitucional, ha declarado un día y otro que él no ha de considerarse nunca derrotado en cuestión de candidaturas. Y las Cortes también aplaudieron esta declaración. De suerte que continuará en esta interinidad que le arruina y le mata; en esta interinidad causa de tantas perturbaciones y de tanto derramamiento de sangre por el Gobierno, y las Cortes impotentes para sacarle de semejante situación, se han propuesto hacer el papel del perro del hortelano.

Convenimos en que semejante papel puede convenir mucho a los intereses personales de los actuales gobernantes, a sus intereses materiales, pero no favorece mucho a su prestigio y a su decoro político.

De esa manera harto mezquina de ser considerada la política por nuestros actuales gobernantes y del desprestigio que de ella es consecuencia, nace el espantoso desbarajuste en que está todo cuanto tiene que ver con la administración y con el Gobierno.

Por eso aquí no hay diplomacia, ni hay Hacienda, ni se sabe qué leyes están vigentes ni cuáles de ellas se aplican; y los periódicos ministeriales se han quedado más de una vez de la administración de justicia, y cada municipio hace lo que le da la gana con tal de que se conforme con no recibir del Gobierno los recursos que le corresponden.

Los pueblos pagan ó no pagan la contribución según tengan ó no bastante fuerza para resistirse a las pretensiones de los recaudadores; los abusos se castigan ó no, según la influencia de quien los comete, y el Gobierno en tanto sufre que se le desautorice, y sucumbe un día a las exigencias de los unionistas, otro día a las de los cimbríos, otro día a las de los republicanos. «Todo es lo tolero con tal de que me dejen mandar.» Este parece ser el lema de los hombres que nos gobiernan.

¿Qué más? Pues no hemos visto hace dos días al capitán general de Madrid declarando a la faz de la nación que él ocupa un puesto por derecho revolucionario, lo mismo que el presidente del Consejo de ministros, y hacer otras declaraciones no menos incompatibles con el prestigio de un Gobierno?

Y el ministro de la Guerra ha leído y ha callado, no por otra razón sino porque no se encuentra con fuerza para hacer otra cosa, porque la conducta general del Gobierno le quita toda autoridad.

La autoridad es hoy en España una palabra vana, las oposiciones no la reconocen en el Gobierno, y este no se siente tampoco dueño de ella: su única arma es la fuerza, y ante esta, y no ante la autoridad, doblan la cerviz unionistas y republicanos y en general todos los adversarios del Gobierno.

Ahora bien: ¿puede un pueblo vivir sometido a leyes puramente materiales sin sujeción a ninguna ley moral?

Pues así vive España hace dos años.

Una de las partidas más notables de Guipúzcoa, según nos escriben de aquella tierra, ha sido la que levantó el Sr. D. José Antonio de Amilivia, alcalde que fué de Zarauz en los últimos años. Hallándose este jefe en Francia, pasó oculto a dicha provincia, y verificó el movimiento entre Zarauz y Aya, en la tarde del 28 de Agosto, reuniendo ciento y un hombres armados que dejó a cargo de su hermano D. Juan José. En seguida se dirigió solo al hermoso valle, cerrado por las dos villas de Azpeitia y Azcoitia, y a pesar de la tropa y celadores que allí había, hizo otro levantamiento en la noche del 29, dando el grito de ¡viva Carlos VIII! en el monte de Izarraiz que domina aquel pintoresco valle.

Habíanse reunido de 400 a 500 hombres con los cuales formó Amilivia inmediatamente cuatro compañías, proveídas de oficiales, sargentos y cabos. A las dos primeras las armó con fusiles de aguja, y a las restantes con fusiles de pistón. Esta operación le entretuvo hasta la tarde del 30. Al anochecer de aquel día se dirigió sobre Madariaga, y perseguido por las tropas fué a tomar el puente de Sasiola en el río Deva, sobre el cual pernoctó. El 31 por la mañana llegó a Motrico y pasó a Ondarroa, donde permaneció tranquilamente hasta las cinco de la tarde. Perseguido fuera de la población, y el día 1.º de Setiembre, después de comer sosegadamente en los montes, marchó al medio día hacia Navarín donde se hallaba una columna que había salido de Bilbao, compuesta de 800 infantes y 50 caballos. Cambió de dirección y se fué a dormir a Bolívar.

El día 2 se trasladó a Zaldivar, permaneciendo por aquellos alrededores sin ser por nadie molestado. El 3 se hallaba entre Elgueta y Elorrio: las tropas que iban en su persecución pasaron dos veces por la carretera; pero no molestaron a la partida, que se hallaba a corta distancia. A la tarde se la vió sobre Aramayona, en la provincia de Alava, y allí se mantuvo hasta el anochecer del 4, en que se la vió cruzar por poblaciones tan importantes como Aramayona, Mondragón y Oñate.

En las cercanías de esta ciudad se informó de que todas las partidas de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa se habían disuelto; allí fueron llegando los padres, parientes y amigos de los mozos insurrectos, para advertirles la conveniencia de que se acogiesen al indulto, visto el abandono en que se hallaban; y allí, considerando Amilivia la inutilidad de sus esfuerzos, autorizó a los voluntarios a que hiciesen lo que la prudencia les aconsejara, prometiéndoles, sin embargo, salvar a los que no quisiesen presentarse.

Esta última resolución adoptaron algunos jefes, y Amilivia les cumplió su palabra, llevándolos a todos a Francia sanos y salvos.

Amilivia no ha perdido ni un solo hombre en los ocho ó nueve días que estuvo al frente de su partida: racionó constantemente a toda su gente, dándole el aguardiente por la mañana y dos raciones, uno al medio día y otro a la noche de pan, vino y carne. Por manera que sus voluntarios dicen a una voz, que ni en bodas habrían estado más obsequiados.

Pero ¿qué había de hacer contra el desorden inicial de este último movimiento? En unos puntos decían los carlistas que no tenían orden de levantarse, y así era la verdad: en otros, que una vez levantadas partidas respetables debía auxiliárselas con nuevos alzamientos, y desde su punto de vista no les faltaba razón. Por aquí se esparcía la voz de que el pronunciamiento era cosa de los agentes del Gobierno, y que los verdaderos carlistas no debían secundarlo; por allá, que los verdaderos carlistas estaban en armas, y como quiera que

fuese, no debían ser abandonados. Unos pedían que entrasen los generales; otros que era menester pedir instrucciones a la frontera; y ni las instrucciones, ni los generales llegaban. ¿Cómo habían de llegar aquellas, si no había quien las diese? ¿Cómo habían de entrar estos, si estaban enfermos, ó desterrados, ó se declaraban sin instrucciones ó sin autoridad para el caso?

Al *Puente de Alcolea* le ha sentado mal nuestro artículo de ayer, solo porque teníamos la humorada de demostrar que la candidatura montpensierista estaba tan muerta, que no era poderoso a resucitarla ni un artículo del mismísimo general Izquierdo.

Esta demostración se le ha indigestado al *Puente* sin ojos, y de resultados arroja por su bendita boca número tal de sandeces, que no parece sino un ataque del cólera.

¡Desdichado! ¿No le valiera más probar que en efecto el rey Guillermo carece de poder para echar por tierra, con un soplo, este castillo de naipes que se llama la revolución de Setiembre, y aplastar, con la punta del pie, a los innumerables y pequeños reptiles que han salido a consecuencia del movimiento revolucionario?

Niega que sean incompatibles una monarquía orleanista en Francia y otra en España, y se burla porque hemos dicho que no sucede lo mismo con las monarquías legítimas de la casa de Borbon.

No burias, sino razones debía oponer el periódico del general Izquierdo a nuestros asertos. Las casas de Borbon, de Francia y de España están separadas por un solemne tratado que las potencias europeas se encargarían de hacer guardar en caso necesario. La casa de Orleans es libre hasta para juntar, si fuese posible, en una misma frente las coronas de entrambos países. Pero hay otra razón más fuerte para que Europa no tolerase el entronizamiento de dos Orleans en dos potencias vecinas. La razón está en la pérdida política de esta familia que ha merecido el odio y el desprecio de todo el mundo. Una familia que sólo medra con la ruina de sus propios deudos y bienhechores, que tiene la traición por signo característico de su conducta y que representa, por su falta de legitimidad, la monarquía democrática enemiga irreconciliable de la verdadera monarquía, no puede de ninguna manera ser mirada con buenos ojos por aquellos Gobiernos de Europa que tienen en mucho la dignidad de la institución monárquica y no quieren, hasta por conveniencia propia, que la democracia impere disfrazada con el regío manto de dos usurpadores sin conciencia política.

Pese al *Puente de Alcolea* la candidatura de Montpensier es hoy más imposible que nunca.

Remando Napoleón hubiera podido Bismark prestar su apoyo a un Orleans en España, por hacer daño al imperio francés. Caido Napoleón, a Prusia no le conviene más que ó restaurar en todas partes las monarquías legítimas como garantía de orden y de paz para Europa ó traernos a España un príncipe alemán, votado humildemente por los progresistas y demócratas, a fin de contrabalancear la enemistad de Francia, cuyo orgullo quedará vengarse más tarde ó más temprano de los maravillosos triunfos de Prusia.

Chille, búrsese, gesticule y manotee *El Puente de Alcolea*; pero Montpensier ha muerto.

Tomen los patriotas de aquel periódico otro camino para llegar a ser consejeros de la corona: porque el camino Montpensier se ha cerrado.

A bien que los patriotas para conquistar el presupuesto conocen sendas y atajos ocultos a la mirada de los demás mortales.

El ¡viva quien vence! es una fórmula esencial del neo-patriotismo.

A los hombres que juzgando de los demás por la rectitud de su corazón dudaban todavía de que la política actual sea dirigida por la masonería tantas veces condenada por la Iglesia, y a los católicos ignorantes ó hipócritas que sostienen que en la cignera de Roma se trata solamente de una cuestión temporal, les enviemos el siguiente párrafo cortado de *La Discusión* de hoy, recomendándole que le lean con atención. Dice así, historizando la sacrilega invasión de los Estados Pontificios:

«El rey se mostraba reacio, como sabemos, a tomar la iniciativa en esta cuestión. Antes que ayudar a los romanos para expulsar al Papa, quería enviar sus tropas para combatirlos si lo intentaban. De ahí sus vacilaciones. Ha sido preciso que el gran Oriente de la masonería italiana tomase a pechos esta cuestión, y emplease poderosísimas influencias para decidir al rey a seguir adelante, y eso de la manera que lo ha hecho, sin energía y a la par sin prudencia. Los masones habían minado el terreno a Pio IX, y este debía caer. A ellos, y no a la monarquía de Saboya, debe agradecerse que se haya puesto término a la obra magna de la unificación de la península italiana sin las sangrientas peripecias de una guerra como la que hubiese tenido lugar, tarde ó temprano, sin la interposición de sus buenos oficios.

Todos los partidos liberales se han dado la mano en esa empresa. El republicanismo ha conyudado, dentro, levantando las ciudades y los campos, y

fuera, excitando el ánimo de los pueblos para hacer patentes una vez más los deseos de toda la nación italiana. La minoría democrática de la Cámara de diputados ha publicado en Florencia un manifiesto dirigido a los republicanos de Francia y de Alemania, cuyo contexto es el siguiente:

«El imperio, que había provocado la guerra de exterminio, se ha derrumbado. Millares de víctimas, heroicamente sacrificadas, han colocado muy alto el honor de la Francia. La república desaprueba esa guerra impia. Una paz pronta y honrosa para las dos naciones es lo que solo puede salvar la civilización y garantizar la prosperidad de la Europa. Alemania debe mostrarse generosa y grande en las condiciones que le convenga. Todos los pueblos deben concurrir fraternalmente para realizar el progreso de la humanidad. ¡Hermanos de Francia y de Alemania! Dejad las armas; os conjuramos a ello en nombre de las innumerables víctimas cuyo sacrificio ilorais todos. Os saludamos hoy desde Florencia. Dentro de poco la Italia tenderá su mano a Roma.»

Firman este documento los siguientes diputados, presentes en la actual capital:

B. Cairoli.—L. Frapolli.—M. Macchi.—F. de Boni.—La Porta.—G. Asproni.—S. Morelli.—R. Sineo.—A. Damiani.—F. Cuzzio.—A. Greco.—L. Micelli.—G. Cosentino.—G. Vicini.

El Universal da cuenta de una solicitud dirigida al ministro de Fomento por individuos pertenecientes a la *Iglesia española* de Andalucía, secta aguayana,—para que a las hijas de los solicitantes se les exima del estudio de la religión positiva en las escuelas públicas.

Parece que se ha resuelto por el ministerio que no den dicha enseñanza a los alumnos que se hallen en el caso mencionado.

A lo cual *El Universal*, santamente indignado dice:

«Y es esta la manera que tiene el señor ministro de Fomento de plantear su teoría? Sin duda ignora, a pesar de ser ministro de Instrucción pública, cuál es el sistema que se sigue en las escuelas para enseñar a los niños; sistema que no puede variar y si ampliarse para aumentar la enseñanza, según aconsejan los métodos más racionales y extendidos en los países que se distinguen en materia de instrucción. Con la resolución indicada seguirán aprendiendo los dogmas católicos aunque no quieran. Es un verdadero sarcasmo que se permite el Sr. Echegaray, digno en verdad de su valor para practicar las doctrinas que profesa, ó del no menor que ha manifestado continuando en la silla ministerial con el famoso decreto en el bolsillo.

El libre pensamiento tiene mucho que agradecer al Sr. Echegaray.»

¿Qué tal, Sr. Echegaray? ¿Está Ud. contento de sus amigos? Si, siendo lógico con sus ideas, hubiera Ud. decretado desde su silla ministerial la cesantía de Dios Nuestro Señor en este y en el otro mundo, no sería Ud. tratado hoy por *El Universal* de una manera tan dura, porque no hace usted todo lo que dice.

Acabe Ud. de una vez con el trono de Dios, ya que acabó con el imperio del sentido común en sus famosos discursos sobre las *trenzas incombustibles* y sobre su deísmo del género simple, y merecerá los envidiables aplausos de *El Universal*.

Como era de suponer, las noticias extraoficiales de una gran victoria alcanzada por los franceses, eran falsas. Los prusianos, en cambio, han derrotado al general Vinoy en las alturas de Sceaux, cogiéndole cañones y muchos prisioneros. El rey de Prusia confiesa que sus tropas tuvieron grandes pérdidas, lo cual significa que fueron enormes y la acción empeñada y sangrienta.

No tiene el menor viso de fundamento la noticia que ha circulado de que Canrobert y aun Bazaine habían logrado romper el cerco de Metz; pero, por otra parte, ni Metz, ni Strasburgo, ni Toul, ni ninguna otra fortaleza de Francia ha caído en poder de los prusianos.

Estos tienen ya cercado a París, y es probable que a estas horas haya empezado el ataque de alguno de los fuertes avanzados. Es casi seguro que la ciudad será bombardeada. Las noticias telegráficas de Tours y Londres sobre la entrevista de Favre con Bismark nada hacen suponer en contrario. Ni una palabra se sabe acerca de lo que hayan podido tratar respecto a la paz, y acaso su conferencia no tenga ningún resultado práctico inmediato, aunque pueda tener influencia en lo que haya de suceder más tarde, cuando después de la toma de París, se trate resolutamente de poner término a la guerra.

El ataque de París será indudablemente costoso y sangriento; dados sus grandes medios de defensa y la inmensa extensión de sus fortificaciones. No obstante, ahora que no se tiene en cuenta la vida del hombre, es de creer que los alemanes, aunque sea sacrificando millares y millares de soldados, no tardarán en dominar, por medio de vigorosos ataques, uno ó dos puntos, que les permitan el asalto ó bombardeo de la ciudad.

En este caso, los defensores de París, en su mayor parte guardias móviles y sedentarias, no podrán resistir mucho tiempo a las agueridas y disciplinadas huestes alemanas, águilas de triunfo y ansiosas de abatir el orgullo de la poderosa ciudad.

en su mal; pero en aquel momento Enrique tenía muy lejos su pensamiento de las prescripciones de la medicina. Arrancóse la venda y las hilas que cubrían su úlcera y sus tumores, y con ayuda de un lienzo empapado en agua en la gruta, lavó sus llagas. La fe no le faltaba. «Es imposible», decía, que la Virgen no me cure.» Con tan dulce esperanza cogió un sueño profundo.

Al despertar, su esperanza era ya realidad; todos sus dolores habían cesado, todas sus llagas estaban cerradas, los tumores habían desaparecido, y de la úlcera no quedaba más que una cicatriz tan sólida, como si la mano del tiempo la hubiera lentamente cerrado. El eterno poder que con su intervención le había curado, había hecho en algunos momentos la obra de muchos meses ó de muchos años. Había sido una curación súbita, completa y sin convalecencia.

La nota dirigida por los médicos a la comisión, y de la cual hemos tomado los términos técnicos de nuestro relato, reconocía el milagro milagro verificado en aquel niño. «Todas las afecciones de esta clase, decía uno de ellos, son de lenta curación, por referirse a la diátesis escrofulosa; y porque implican la necesidad de modificar profundamente el organismo. Esta sola consideración, unida a lo súbito que ha sido la curación, basta para probar que semejante hecho sale del orden natural. Le colocamos, pues, entre los hechos que poseen comple-

para que mandase destruir aquellas obras inconvenientes y escandalosas.

La actitud firmísima y digna del Obispo hirió vivamente al prefecto, que, según su costumbre, se aferró más y más a su idea. Corrió a París para influir con el ministro, trató de poner de su parte al Consejo general, hizo varias consultas jurídicas, en suma, se entregó a una lucha desesperada, cuyos episodios carecerían hoy de interés. Aquella cuestión debía durar muchos meses, para terminarse fiscalmente conforme a las oportunas reclamaciones de monseñor Laurence. En el terreno de aquellas cuerdas demolidas crece hoy la yerba, y un árbol funerario, colocado en el centro, indica que en aquel lugar descansan las cenizas de los muertos.

Pero desde el día en que el Obispo dejó oír su protesta, rompióse para siempre la armonía que reinaba entre el jefe del departamento y el de la Diócesis, reemplazándola en el corazón del Prefecto, un vivo sentimiento de irritación. Cesó de estar dispuesto a tener consideraciones, y acaso se inclinó a todo lo contrario. Así como quería usurpar el terreno de la iglesia en la miserable cuestión de las cuerdas, del mismo modo, en la cuestión de las apañiciones se sintió más predispuesto que antes a invadir violentamente el dominio espiritual de la Iglesia.

El freno que hasta entonces le había contenido, acababa de romperse. Las pequeñas causas suelen producir grandes efectos.

cansaban ilustres cenizas. El señor prefecto se dijo para sus adentros que aquel lugar vendría perfectamente para sus cuerdas y cocheras, y ya sabemos que en el baron Massy no había un paso de la idea a la ejecución. Hizo, pues, abrir los cimientos entre las piedras y las osamentas, y no tardaron en levantarse en el cementerio las construcciones necesarias para los caballos oficiales. El señor prefecto colocó las obras precisamente en frente de una de las antiguas puertas de la catedral, a tres metros de distancia a lo sumo, por manera que el ruido de la cuadría debía retumbar hasta en el templo.

Semejante olvido de las conveniencias no podía menos de conmovir y afligir vivamente al Obispo. Monseñor Laurence intentó en vano hacer comprender al Sr. Massy que aquel suelo era sagrado, que pertenecía a la Iglesia, y que los pies de los caballos no debían turbar ni la paz de los muertos, ni las oraciones de los vivos. El señor prefecto, como hemos dicho, no sabía retroceder. Despedir a los trabajadores, escoger otro sitio, hubiera sido reconocer que se había equivocado. Así que, a pesar del vivísimo deseo que podía tener de complacer al Obispo, no hizo caso alguno de las observaciones del Prelado, y continuaron los trabajadores construyendo sus caballerizas en el antiguo cementerio.

Ante una violación tan persistente de las tumbas, monseñor Laurence abandonó su reserva y elevó una enérgica protesta, dirigida al mismo ministro

«tamente y de una manera absoluta el carácter sobrenatural» (1).

El médico de cabecera del enfermo; el señor doctor Subervielle, declaraba, como todos, maravillosa y divina su súbita curación; pero el inquieto escepticismo que suele haber en el fondo del alma de todos los discípulos de su facultad, le hacía aguardar la gran prueba del tiempo.

«¿Quién sabe», decía muchas veces, si a los diez y ocho años volverá el mal? Hasta entonces no perderé mis dudas.

Pero el eminente médico que así se expresaba no debía tener la dicha de ver confirmada aquella curación por el tiempo. El país tuvo la desgracia de perderle; murió poco después.

En cuanto a Enrique Busquet, el autor de este libro, fiel a su costumbre de recoger en persona todas las pruebas, ha querido verle y oírle.

Enrique nos ha referido su historia, que ya conocíamos por los documentos oficiales y por muchos testigos. Nos la cuenta como una cosa sencillísima, sin asombro y sin sorpresa. El firme buen sentido de los cristianos del pueblo, cuya inteligencia no han extraviado los sofismas, no halla en lo sobrenatural nada extraordinario, ni mucho menos nada opuesto a la razón; encuéntranlo, por el contrario, en el labio del niño.

(1) Informe del señor doctor Verger, médico de los baños de Barège, profesor agregado de la Facultad de Montpellier.

Los republicanos italianos aconsejan a los de Francia que hagan la paz con Prusia a cualquier precio, porque la guerra es contraria a la idea democrática y a la fraternidad universal, y esto lo dicen cuando ellos hacen la guerra más injusta e innecesaria.

La contradicción es grave ciertamente, profunda y palmaria; pero mayor es la que se observa entre los republicanos italianos y españoles; mientras aquellos predicaban la paz, estos, por la boca o por la pluma de *La República Ibérica* dicen a los franceses que «la paz es hoy la reacción» y les exhortan a continuar la guerra.

«Concluida la obra, republicanos franceses; nada de transacciones; no dejéis que por vía de indemnización os roben ni un solo maravedí, ni una sola pulgada de terreno; no dades de la victoria entusiasta pueblo francés, que contigo está la Providencia, porque contigo están los derechos del hombre, los atributos del ser humano, vilmente bolidos por los reyes; y es infame que harás huir desbandadas a las pobres máquinas de guerra vivientes, cuya fuerza motriz es la voluntad del rey Guillermo, a los engreídos invasores, de tus ciudades y de tus campiñas, más allá de las márgenes del Rin que antes pasaron triunfalmente.»

El caso es que los republicanos franceses no pueden por ahora escoger entre los opuestos consejos de sus cofrades, porque al rey Guillermo, que todavía sigue adelante, no le acomoda aun hacer la paz ni reconocer el Gobierno de Julio Favre.

Mas ¿por qué andan tan desolados los republicanos? Por la diversa situación en que se hallan. El republicanismo actual es el progresismo de ayer, es un doctrinarismo casi como otro cualquiera. Eso de los principios y de la lógica se queda para los discursos de Parlamento; en la práctica es otra cosa.

Es cruel *La Política*, cruel como un unionista desesperado. Hoy la toma con el pobre duque de la Torre, por haber tolerado la preeminencia de D. Juan Prim en el Gobierno.

También D. Leopoldo hubiera hecho esto! exclama el diario montpensierista.

Esto pasa ya los límites de la crueldad. Recordar a D. Leopoldo O'Donnell bajo la regencia del casi augusto Serrano y Domínguez, es poco menos que echar en cara a este personaje una ineptitud que está muy lejos de tener.

¿Pues así como así se conquista el primer puesto de la nación con dos hermosos millones de sueldo?

¿Basta para llegar a ese puesto haber sido conspirador toda su vida?

El espíritu hostil que anima a *La Política* contra amigos y adversarios, la hace injusta hasta con sus jefes reconocidos.

Si cualquier diario no patriota se hubiera permitido dirigir al regente los ataques que le dirige *La Política*, bajo los suaves calificativos de bonachón es infeliz, de seguro hubiera sido procesado por desacato a la casi augusta persona del regente.

Pero *La Política* es de casa, y hay que olvidar sus humorísticos desahogos.

La Iberia publica hoy a manera de noticias unas cuantas necedades acerca de los carlistas, que sin duda han sido comunicadas al Sr. Sagasta por los agentes del ministerio de Estado en la frontera francesa.

No queremos reproducirlas, ni siquiera para rechazar el lenguaje injurioso que emplea el papel del Sr. Sagasta al hablar de personas cuya alianza pedían hace dos años los progresistas cuando, muertos de hambre, se resignaron a dar y dieron el tratamiento de magestad de palabra y por escrito al príncipe a quien hoy tratan como si fuera un progresista.

Más le valía a *La Iberia* aprovechar su influencia con el Gobierno para si es o no cierto que el último levantamiento carlista fué promovido por un jefe militar, muy amigo del general Prim, el cual quiso hacer un copo de los principales jefes carlistas.

El asunto es de tal especie, que bien merecía que los periódicos ministeriales hubieran dicho algo de él. Ellos que tanto han vociferado, quizá sin razón, contra los medios de que se valió el Gobierno de Fernando VII para prender a Torrijos, no pueden hoy callar sin exponerse a que su silencio robustezca la creencia general de que es cierto cuanto se ha dicho de aquel famoso jefe militar amigo de Prim.

El Puente de Alcolea copia hoy horripilado la sentencia de muerte que se dictó hoy hace cuatro años en la causa seguida a consecuencia de los sucesos del 22 de Junio, y en la cual estaban comprendidos los Sres. Pierrad, Sagasta, Castelar, Ortiz y Casado y otros apreciables patriotas. Con este motivo hablaba el periódico montpensierista del ominoso régimen, de la tiranía, del trono que cayó para no levantarse, de la dinastía que nos deshonraba, etc., etc.

También en la España con honra se han dictado sentencias de muerte, y, lo que es peor, se han ejecutado sin formación de causa. Pero como las víctimas han sido carlistas, *El Puente de Alcolea* no para mientes en ello.

Mas ¿cómo el Sr. Puente no considera que sus amigos los montpensieristas, los generales libertadores, los Serranos y los Izquierdos, eran los que mandaban cuando se formaron las causas que hoy le horripilan, y que considera como producto del despotismo moderado?

Por cierto que no ignorará *El Puente de Alcolea* que mientras sus amigos fusilaban sin piedad a los infelices sargentos y cabos seducidos y comprometidos en la conspiración, dejaban el paso libre y aun escoltaban a los principales promovedores, esto es, a los Sres. Pierrad, Sagasta, Castelar, Ortiz y Casado y demás revolucionarios sobre los cuales recayó la sentencia de muerte, que, aun dada pro forma, hoy espeluzna a *El Puente de Alcolea*.

«Escribe *La Discusión* un artículo que se titula «Roma», en el cual se encuentran más disparates que palabras y más errores históricos que letras. Y si no, veamos el siguiente que puede servir para demostrar a nuestros lectores el conocimiento que tienen los periódicos liberales de las cosas de la Iglesia, de las cuales con tanta frecuencia hablan.»

Dice el periódico republicano: «La caída del poder temporal de los Pontífices, elevada a dogma por la Iglesia, es la derrota de la Iglesia misma perennemente intransigente con los adelantos modernos.»

«Quién le ha dicho a *La Discusión* que la Iglesia ha elevado a dogma el poder temporal de los Pontífices? Quiere citarnos el Concilio o Bula en que se haya proclamado como tal?

No lo hará porque eso no existe. Los Pontífices al reclamar a Roma no se apoyan en ningún dogma, se apoyan en el derecho sagrado de la propie-

dad, en las necesidades del Catolicismo y en las tradiciones gloriosas de que están revestidos.

El día en que *La Discusión* nos pruebe que el derecho tradicional y de propiedad no son sagrados, ese día dejaremos de creer que Roma pertenece a los Pontífices.

Por lo demás, si la Iglesia se ha opuesto a ciertos adelantos modernos, no le faltado razón para ello, porque estos adelantos se traducen por fusiles de aguja y ametralladoras muy en boga en estos tiempos de fraternidad universal.

Tenemos a la vista nuevas cartas de Navarra, en que se nos da cuenta de las numerosas prisiones que se están haciendo en Pamplona y Cascañe.

A cientos se cuentan ya los Sacerdotes, abogados, propietarios y personas de valer, conocidas por sus opiniones carlistas, que ocupan los calabozos de las cárceles, como si fueran malhechores de la más baja estofa.

A ninguno se le acusa de delito determinado, sino solamente de ser carlista.

Es la persecución más inícu y más arbitraria que se conoce en los fastos de la tiranía liberal. Burladores sangrientos y salvajes de los llamados derechos individuales, los patriotas navarros hacen buenos a los sicarios del czar de Rusia, perseguidores incansables de los polacos.

Segun *La Política*, de resultados de las afirmaciones del Sr. Izquierdo, se ha presentado una comisión de partidarios de la intimidad al general Prim, pidiendo que se formase consejo de guerra al capitán general de Madrid. El general Prim tranquilizó a los comisionados, diciéndoles que Izquierdo sería destinado a un puerto lejos de la Península.

La Política larga un pinchazo al general Prim, haciéndole ciertos recuerdos, y dice de paso que ni el Sr. Izquierdo ni el Sr. Topete se marcharán de Madrid.

Si estos señores piensan, en efecto, lo que dice *La Política*, ¡qué disciplina! ¡qué orden! ¡qué autoridad y qué prestigio tiene el general Prim!

El Imparcial, contestando a ciertas líneas de *La Política*, que en otro lugar insertamos, declara que él (*El Imparcial*) es tenido por voluble e insignificante por el general Prim, por el regente y por el Sr. Topete.

Esa mala opinión que sabe que tienen de él los citados personajes, arranca a *El Imparcial* la siguiente queja:

«*El Imparcial* ha tratado siempre con gran consideración y respeto a la trinidad revolucionaria, y esto nos explica la opinión que merece de los señores que la constituyen. No los maltratamos, pero no les adulamos tampoco, y es natural que guarden para *La Política*, por ejemplo, todas las calificaciones benévolas, dejando para *El Imparcial* las de voluble e insignificante.»

Vamos siendo viejos en el oficio, y sabemos de memoria que por el camino que ha emprendido la *Gaceta Montpensierista* (así llama *El Imparcial* a *La Política*), es muy probable que su director llegue cualquier día a la regencia, presentado por el general Prim, para jurar el cargo de ministro.

Y ¿qué le importa a *El Imparcial* que le juzgue mal la trinidad revolucionaria, mientras no le falte la poderosa protección del simpático Sr. Martos?

Extrañanse los periódicos liberales de que tratemos con dureza al rey del Piemonte por su conducta con el Papa; y al mismo tiempo que dicen esto, escriben los más groseros insultos contra la Iglesia y contra su augusto jefe.

Signa esta conducta, que al seguir la son consecuentes con ellos mismos; pero a nosotros nos ha parecido siempre más digno de alabanza el decir la verdad al poderoso que ensañarse con él débil.

Por lo demás no deja de ser extraño el que algunos periódicos federales se escandalicen de que apliquemos al rey Víctor Manuel unos calificativos de que no harían caso, si se los propinásemos a algún infeliz que hubiera cometido los mismos crímenes que el real despojado de la Santa Sede.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy).

FLORENCIA, 21 de Setiembre (a las once y veinte minutos de la tarde; Madrid, 22 id., a las nueve y veintinueve minutos de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Nuestro encargado de Negocios en Roma me participa, para que lo comunique a V. E., lo que sigue: «Roma ha capitulado después de un fuego de cinco horas, quedando ocupada la ciudad por cuatro brigadas italianas. Cadorna, mostrándose conciliador, ha otorgado a la guarnición los honores de la guerra. La acción dio principio al amanecer, y los extragos fueron pocos. El Cuerpo diplomático se presentó en el cuartel general para influir en una capitulación favorable. Las tropas vencedoras se han encargado de la protección de los establecimientos públicos.»

BERLIN, 21, (a las tres y veinticinco minutos de la tarde; Madrid, 22 id., a las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Despacho del rey a la reina.—Ferrières, 20 de Setiembre.—Tres cuerpos de ejército han pasado ayer el Sena por Villeneuve Saint-Georges, al Sur de París, y han derrotado tres divisiones del general Vinoy en las alturas de Soaux, cogiendo siete cañones y algunos miles de prisioneros. El enemigo ha sido rechazado hacia los fuertes. Mi regimiento tuvo grandes pérdidas. Federico estuvo presente.»—Guillermo.»

BERLIN, 21 de Setiembre, (a las dos y veinticinco minutos de la tarde; Madrid, 22 id., a las once y cincuenta y cinco minutos de la mañana).—Cabo.—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte:

«Oficial.—Cuartel general, 20 de Setiembre.—Después de los movimientos preparatorios de los últimos días, todas nuestras tropas, al avanzar, han crecido completamente a París. Un telegrama del príncipe real a la reina, fechado en Versalles el día 20, dice: El cerco de París sobre la línea de Versalles y Vincennes se ha terminado victoriosamente por mi ejército. El enemigo rechazado, se ha tomado un reducido con siete cañones, pérdidas insignificantes.»

Telegrama del rey a la reina.—20 de Setiembre.

«Ayer por la mañana recibí aviso de que el enemigo había abandonado su posición al Norte de Saint-Denis, cerca de Pierrefitte, al acercarse nuestras tropas. En este momento me anuncian que ayer por la tarde el quinto cuerpo prusiano y el vigésimo bávaro, después de haber pasado el Sena cerca de Villeneuve Saint-Georges, al Sur de París, atacaron a tres divisiones del general Vinoy sobre las alturas de Soaux, y los rechazaron hasta los fuertes de París. El enemigo ha perdido

siete cañones y muchos prisioneros. Nuestro Federico asistió a este encuentro, y el tiempo era magnífico.»

NUMBERSHEIM (cerca de Strasburgo) 20 de Setiembre.—Hoy al medio día se ha tomado la luneta 33 por un batallón de la landwehr. El enemigo abrió un fuego de fusilería muy nutrido, que terminó hacia las ocho de la noche.—El ministro de Negocios extranjeros.

TOROS 22, de Setiembre (a las cuatro y cincuenta minutos de la tarde; Madrid id. (sin hora).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«En Ferrières ha tenido lugar la entrevista de Favre y Bismark: hasta ahora no se sabe que se haya acordado nada para un arreglo, como no sea el modo de obtener la aprobación de una Asamblea elegida por sufragio universal. Se ignora si M. Favre ha regresado a París.

LONDRES, 22 de Setiembre (a las cuatro y treinta minutos de la tarde; Madrid, id., a las nueve y cincuenta minutos de la noche).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Las noticias de anoche son que continúan las negociaciones entre Favre y Bismark. Hasta ahora parece que ha versado la discusión sobre el modo de ratificarse por la Francia lo que ambos diplomáticos acuerden. En cuanto al fondo de la cuestión, ó sea las condiciones de paz, aun no se sabe nada. Mientras tanto continúan con rapidez las operaciones del sitio, que quedó completo e interrumpida la entrada y salida de la ciudad el día 19. El general Vinoy ha sido derrotado con pérdida de siete cañones y 2 ó 3,000 prisioneros. Está en Versalles el príncipe real.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 22 (a las dos y diez minutos. Por el cable).—Han comenzado las negociaciones entre el conde de Bismark y el Sr. Julio Favre en el castillo del baron de Rotschild de Ferrière.

Hasta ahora se ha discutido solamente la cuestión relativa a la ratificación de las condiciones del convenio por la Asamblea Constituyente que se elija.

Orleans está amenazado por el ejército prusiano.

El vizconde de Lagueroniere ha sido preso en Marsella.

Corre el rumor de que ha habido una insurrección de árabes en la Argelia y se añade que los cazadores de África, recién llegados a Marsella se han reembarcado para ir a Orán.

TOROS, 22 (a las cuatro de la tarde; Orleans, 22).—Ningún prusiano ha entrado en esta ciudad ni en su distrito.

CHATEAUBRI, 22.—No hay ningún prusiano en el departamento del Aube.

Han aparecido algunos en Dourban.

TOROS, 22 (a las seis y cincuenta minutos de la tarde; Gien, 22).—Parece confirmarse el rumor de que 2,000 prusianos batidos y puestos a la desbandada han entrado en Pithiviers, Malesherbes y Puteux. Creese que están dispuestos a rendirse.

FLORENCIA, 22.—Audiencia de Roma que a consecuencia de desórdenes en la ciudad leonina causados por la población contra los gendarmes pontificios, el Papa ha pedido al general Cadorna que envíe tropas para mantener el orden, a lo que consistió el general Cadorna.

NEUCHÂTEAU, 22.—Continúa el bombardeo de Toul.

Asegúrase que 18,000 prusianos cercan esta ciudad.

ROUEN, 22.—Los prusianos han prendido fuego a dos pueblos; han cañoneado el pueblo de Nantes: la ciudad empieza a arder.

LONDRES, 22.—La Gaceta oficial de Alemania y Alsacia dice que Alsacia y Lorena, cuando estén reunidas, adoptarán muy pronto la política alemana.

Añade que son completamente alemanas en idioma, costumbres e ideas, y que serán demasiado felices al separarse de la Francia socialista.

Ayer recibió el Gobierno el siguiente despacho:

«HABANA, 21 de Setiembre.—Al señor ministro de Ultramar: Aprehendidos dos goletas filibusteras con armas.—Cabalero.»

Dice un diario noticioso, que la minoría republicana se reúne hoy viernes en el salón de presupuestos a las tres en punto de la tarde.

Los asuntos que han de someterse a su deliberación añaden, son de la mayor importancia.

Es digno de llamar la atención del Gobierno y de las autoridades de Puerto-Rico, el siguiente párrafo de una carta de Nueva-York:

«Se me ha asegurado, por conductos que debo juzgar debidamente autorizados, que una persona de Puerto-Rico, muy conocida en aquella isla, se ha ocupado, durante su permanencia en esta, en fomentar y activar los planes para precubar obtener un levantamiento insurreccional en dicha isla, cuya idea es ahora el sueno dorado de los revolucionarios cubanos, pues con ello creen podrían lograr magníficos poder alcanzar. Según parece, el sujeto aludido poder regresar de un momento a otro para Puerto-Rico. De todos modos, sea ello cierto ó no, el Gobierno español no debe dormirse, antes al contrario, ahora más que nunca, es cuando la prudencia aconseja que se tomen cuantas medidas se juzguen convenientes para ejercer la mayor vigilancia, a fin de impedir con tiempo que pueda, no llevarse a cabo aquel proyecto, pero ni siquiera intentarse.»

El coronel John Hay llegó últimamente a Washington, procedente de Madrid, y ha hecho dimisión de su cargo de secretario de la legación de los Estados Unidos en la corte de España. Según ha manifestado dicho señor, el Gobierno español, al tiempo de su salida de Madrid, no había accedido a la proposición del Gobierno americano de nombrar una comisión para que, celebrando esta sus sesiones en Washington, pudiera arreglar las cuestiones ó diferencias referentes a las reclamaciones de varios súbditos americanos.

Al anunciar anoche *La Política* la llegada a Madrid del Sr. Rivero, añade lo que sigue:

«El primer acto del ministro de la Gobernación ha sido visitar al presidente del Consejo y ofrecerle su dimisión pero el general Prim no la ha admitido, diciéndolo no hiciera caso de la oposición de ciertos periódicos que, en su opinión, son los más volubles e insignificantes del gran partido progresista-democrático, cada día más acorde y unido.»

Bien se ven su acuerdo y unión.

Pregunta un periódico a *La Iberia* si la indemnización marroquí está ó no toda abonada, y en caso

que no lo esté, qué clase de contrato es el que parece se ha hecho con una casa extranjera para que esta se encargue del percibo de lo que adeuda el Gobierno marroquí, quedando dicha casa en entregar al Gobierno español, con un crédito, descuento, el total a que asciende el resto de la indemnización.

El hacer preguntas sobre la Hacienda de España lo juzgamos tiempo perdido.

Agotado el empréstito de 10 millones de reales, y sin conseguir que el ayuntamiento y el Gobierno le abonen los créditos que tiene a su favor, la diputación provincial de Madrid, antes de verse obligada a cerrar los establecimientos de beneficencia porque los contratistas se niegan a continuar suministrando los artículos, ha resuelto dimitir los cargos.

Por más doloroso que sea el confesarlo, esta es hoy la situación de casi todas las provincias de España. ¡Ah, revolucionario revolucionario!

Dice un periódico que la casi simultánea venida de diferentes capitales generales de distrito a esta capital ha sido origen de que se crea por muchos, y entre ellos algunos unionistas, que el general Prim toma las medidas que considera más convenientes en vista de la pública actitud en que se presentan los Sres. Izquierdo y Topete.

El conde de Reus, añade, recuerda aquel refrán de «quien hace un cesto hará ciento».

Leemos en un periódico:

«La peor de las anarquías llama al Gobierno actual el periódico montpensierista *La Opinión Nacional*, y sin embargo, apoyan a ese Gobierno y viven y cobran a la placida sombra de la peor de las anarquías, generales montpensieristas como Izquierdo, Ros de Olano, Córdova, Makena, etc., y altos empleados de la misma procedencia, como Mazo, Roberst, Cisneros, Gacia Torres, Leon y Medina, Baldasno y otros infinitos.

Realmente solo en una situación de anarquía pueden ocurrir tan raras anomalías.»

Dice un periódico de Barcelona:

«En el pueblo de Aibes (Lérida) ha ocurrido una sensible catástrofe. Parece que los carlistas salieron con armas a la calle dando vivas a Carlos VII, en vista de lo cual trató el alcalde de impedir semejante tumulto; pero cuando ya había desarmado a un tercio, observó que otro le apuntaba con un fusil, dando por resultado que el alcalde y carlista dispararon a un tiempo, quedando ambos cadáveres en el acto.»

El gobernador y diputación de Tarragona han autorizado al ayuntamiento de Tortosa para que pueda mandar verificar una corta de pinos en los montes de aquel distrito, cuyo producto en venta sea bastante a hacer frente a las necesidades que origine la fiebre tifoidea en el desgraciado caso de presentarse en el aquel punto.

Dice el *Telegrafo de Barcelona*:

«Se está trabajando en el desvío de algunas aguas encharcadas que había en los puntos inmediatos al Bagatell.

Se nos ha suplicado hiciéramos público, que desde hoy en adelante, mientras duren las actuales y azarosas circunstancias, queda suprimido por falta de concurrencia de pasajeros, el viaje de las once y media de la «Central de Ensanche», siendo por consecuencia el último, el de las diez y media.»

Leemos en *Las Provincias de Valencia*:

«Continúa en excelente estado la salud pública. Ese primer caso de fiebre amarilla, que tantas gentes están esperando con angustiosa zozobra, no se presenta por fortuna. Ni en Valencia hay novedad, ni la avisan tampoco los últimos partes de las vecinas poblaciones marítimas. Aun hay esperanzas de que nos escapemos por esta vez, sin más peralte que un buen susto.»

Leemos en *La Concordia de Zaragoza*:

«En el Riff solo es posible que se cometiera el salvajismo llevado a cabo el domingo pasado en el Arco de Cineja por cuatro valientes. A la única espendadora de periódicos católicos, doblemente digna de compasión por ser ciega, se le acercaron cuatro bárbaros, que no merecen otro nombre, diciéndole en son de mofa, el *Papelito*, el *Papelito*, y dándole fuertes golpes en el pecho, del que todavía se resiente. La pobre ciega se ha acercado a nuestra redacción, doliéndose largamente de una situación, en la que el pobre y desvalido es pisoteado.»

Dice *El Clamor de Castilla de Valladolid*:

«Añoche se verificó en la Juventud Católica la distribución de premios a los niños que han asistido a las escuelas, después de un brillante discurso sobre la importancia de la educación pronunciado por el socio de la misma, D. Toribio Roman Alonso, y de algunas conmovedoras frases dirigidas a los niños por el socio D. Mariano Barsi. Ambos señores fueron calurosamente aplaudidos, principalmente en las ocasiones en que recordaron la crítica situación del venerable Pío IX y el inicuo atentado que contra su soberanía se consuma.

Después de la distribución de premios, uno de los alumnos cuyo nombre sentimos no recordar, pronunció con gran sentimiento y gracia, a pesar de su corta edad, un discurso de gracias que fué sumamente aplaudido; así como también la magnífica composición a la Cruz, leida con verdadera inspiración por su autor el Sr. D. Juan Fernandez Pino, con la cual quedó terminado el acto.»

CORREO DE HOY.

Hoy no ha venido el correo de París.

Una carta de Tours hace la siguiente descripción del aspecto que ofrece París:

«París ya no es la ciudad del lujo, de los placeres, de la vida bulliciosa; es la principal plaza de guerra del mundo, que se dispone para una lucha tan gigantesca como ella. No se encuentra ya un coche de librea en los boulevares, en los Campos Eliseos y en los barrios más aristocráticos. Los tiburios de médicos y los carros de la Sociedad Internacional para la traslación de heridos son los únicos que circulan, junto con los ómnibus. Los coches de las Mensajerías, los carros-transportes de los camiones de hierro no recorren las calles; en los grandes barrios del comercio al por mayor se han cerrado los almacenes; y en los boulevares, tan elegantes todavía ayer, no se ven pasar sino carros de paja, de heno y provisiones, junto con trenes de artillería y furgones de municiones. Las calles, los boulevares, los paseos no se riegan ya, porque el agua escasea, y toda la ciudad está cubierta de un polvillo blanco parecido al humo de la pólvora. Los árboles de los muelles se han quedado sin hojas. El jardín de las Tullerías está cerrado, como también el jardín del Louvre y del Luxemburgo. Desde el amanecer hasta la noche

los paseos y las plazas están ocupadas por guardias móviles que hacen el ejercicio.

En las calles circula mucha, menos gente que de costumbre, y los transeúntes presentan un aspecto completamente distinto: pocas mujeres, pocos niños, soldados de todas armas y voluntarios que visten trajes raros....

En la mayor parte de los barrios, las farmacias están abiertas, como en tiempos normales; pero nada se vende en ellas. Los únicos establecimientos en donde se hace algún negocio, son los depósitos de equipos militares. Hasta los vendedores de comestibles, que días atrás tenían muchos pedidos, están ahora sin vender. Cada cual ha hecho sus provisiones; y luego como el dinero escasea, se va con cautela en gastarlo.

Curioso y singular espectáculo! En esa ciudad, cuyo aspecto es ahora completamente marcial, hay un crecidísimo número de vendedores de flores. Es la cosecha de los alrededores de la gran capital. Así es que las flores abundan y van baratas; un ramo enorme se vende por diez céntimos; pero no se compra sino para deponerlo al pie de la estatua de Strasburgo que es objeto de un verdadero culto popular.

Las grandes puertas del Banco, del ministerio de Hacienda, del Tesoro y de la Casa de Correos permanecen cerradas, y hay tropas acampadas en los patios interiores, dispuestas a defender contra un golpe de mano esos establecimientos importantes. La Bolsa está desierta, y los tipos de cotización son meramente nominales. Los restaurantes de la elegancia están desocupados, su clientela se ha marchado.

En cambio las iglesias están más concurridas que de costumbre, y los guardias móviles de nuestros departamentos afluyen a ellas. A todas horas del día se ven centenares de personas, arrodilladas e implorando los auxilios del cielo.

Los aparadores de los vendedores de estampas y fotografías han variado su mostrario; no se ven allí retrato alguno del emperador, ni de la emperatriz, ni del príncipe imperial. Los retratos de los individuos del Gobierno provisional y de los generales ocupan todos los aparadores. En cuanto a las caricaturas sobre Napoleón III, el desagrado público les hace justicia. Nadie ha querido asociarse a esta innoble especulación, y se pierde en el desprecio general.

Estos días se habían hecho algunas prisiones arbitrarias, y aun algunos allanamientos de domicilio, efectuados por hombres exaltados que en todas partes ven espías prusianos. El Gobierno ha puesto término a esas vejaciones y abusos, amenazando con severas penas a los que se permitieran semejantes desmanes. Esta energía es utilísima, y los buenos ciudadanos la aplauden.

Esto vale más que crear, como acaba de hacerse, una comisión encargada de revisar los nombres de las calles de París. «Había prisa para semejante tarea? ¿No había otras cosas mucho más urgentes?

Bueno y universalmente loado es el decreto que disuelve el actual Consejo de Estado, reservando la reorganización del mismo a las futuras Constituyentes. En el Consejo de Estado prevalecía por demás el servilismo, para que pudiese sobrevivir al régimen que servía, y pocos de los hombres que lo constituían, tienen probabilidades de ser consejeros del nuevo Gobierno.

París conserva todavía sus comunicaciones con los departamentos por las dos líneas férreas del Oeste y de Orleans-Burdeos; pero se cree que quedarán cortados en breve. Será la primera vez que la historia consignará un aislamiento tan completo de París.

Escriben de Florencia al *Diario de Barcelona*:

«El Sr. Cadorna hizo intimaciones a los defensores del Papa que estos rechazaron con desden.

En tanto surgió un nuevo incidente que complicó la situación. M. d'Armin quiso interponer su mediación. Recordará Vd. que el ministro prusiano había ido al campamento donde recibió instrucciones verbales del rey y del conde de Bismark, y que vivió en Florencia al ministro de Negocios extranjeros antes de ir a Roma. Ahora bien, cuando las cosas llegaron al punto extremo de no quedar más que una rendición como la de Sedan ó un bombardeo como el de Toul, M. d'Armin se aprovechó de su retirada para presentarse como mediador.

El único despacho que el público conoce, se limita a referir la intervención de ese diplomático, sin decir en nombre de quien y por qué se ha verificado esta intervención. Lo único que los periódicos oficiales consiguen, es que los defensores del Papa quisieran defenderle a pesar suyo, y que la resistencia que están dispuestos a oponer al invasor, no le parece bien a Pío IX.

Esto es visiblemente una suposición gratuita que se está explotando, pues nadie podrá creer que el Papa haya perdido toda autoridad sobre sus súbditos. El hecho es que M. d'Armin ha dicho a los jefes de los invasores, que en adelante tenían que habérselas con el elemento militar; y que este se preparaba para una defensa extrema.

M. d'Armin, al dirigirse al cuartel general del señor Cadorna, ha tratado de averiguar cuáles eran sus intenciones precisas, y no habiendo obtenido sino una respuesta evasiva, ha pedido una tregua de veinte y cuatro horas para toda operación contra Roma. Esta tregua va a concluir hoy a las doce del día.

El rey se ha enterado de todo lo que ocurre, y ayer hubo un largo consejo de ministros para tomar una resolución. M. Senard no representa hasta ahora ningún papel ostensible. Nadie habla de él ni de su misión; por lo tanto la Prusia es la que interviene en Roma. ¿Con qué objeto? No se dice.

La Opinión, reseñando el hecho, no hace comentario alguno, como tampoco habla de M. Senard. Entretanto se apresia al ministerio para que convoque al Parlamento, y la *Opinión* enumera con una seguridad mal disimulada las medidas legislativas que habrán de someterse a las Cámaras, y entre otras la referente a la traslación de la capital a Roma.

Asegúrase que detrás del ejército van ingenieros encargados de preparar en Roma los edificios para instalar ante todo las dos Cámaras y

Nos escriben de Pozal de Gallinas, que, convencidos los asistentes a una junta celebrada en dicho pueblo, de lo excesivo del presupuesto de gastos del mismo, leído por el secretario de aquel ayuntamiento, pidieron que se hicieran en él algunas economías en un escrito firmado por todos, excepto cuatro concejales. Pero es el caso que, desestimada por el gobernador de Valladolid dicha demanda, y dispuesta por esta autoridad una nueva reunión, retrajéronse de concurrir á ella la mayor parte de los asociados, al ver desatendida su justa petición, asistiendo solo siete individuos que rogaron se hiciera en el referido presupuesto una economía de 7.000 rs. Caro les costó á estos, según dice la persona que nos escribe, el usar del derecho de petición; pues por disposición de la autoridad superior de aquella provincia, deben pagar á prorrata los 7.000 rs. de economías que proponían.

Entre tanto, parece que el alcalde del pueblo continúa impávido cobrando el impuesto personal, rompiendo cerraduras y extrayendo el grano de los graneros en ausencia de sus dueños, y sin la competente autorización para ello.

Si como creemos son ciertos estos abusos, no sabemos qué nombre pueda darse al proceder de aquellas autoridades, que, por desgracia, encuentran hoy muchos imitadores.

Ayer circuló un escrito firmado por el Sr. Orensé, llamando á los republicanos españoles para que acudan á la defensa de los franceses.

Se censura en dicho escrito al Gobierno español, que quiere tener dos fuertes abiertos. Si vence Prusia, dice, se prepara sin duda á regalarnos un monarca prusiano.

Dice El Universal:

«Podemos asegurar de nuevo, y contra la creencia de los periódicos unionistas, que si para cuando las Cortes se reúnan el Gobierno y la mayoría carecen, como hoy de candidato, se inutilizará la candidatura de D. Antonio de Borbón y Borbón, mejorando de este modo las condiciones de la independencia.»

Nuestro amigo D. Juan Antonio Almela, que hoy dirige La Regeneración, ha tenido el sentimiento de perder á una hermana querida.

Rogamos á nuestros suscritores que la encomienden á Dios en sus oraciones.

Según El Universal, con motivo de la venida á Madrid del general Caballero de Rodas, quien insiste, al parecer, en no retirar la dimisión que ha presentado del cargo que desempeña en la Habana, es mucho el gozo y la animación que reina entre las filas montpensieristas. «No sabemos, añade, si de estos mismos sentimientos estará poseído el general Caballero de Rodas.»

Noticias tomadas de La Correspondencia de anoche:

«A 400 enfermos ascendía uno de estos días el número de los atacados de fiebre amarilla en Barcelona.»

«Nada está aún acordado sobre la revista que se dice pasará á los voluntarios de la libertad el alcalde primero.»

«Esta tarde á las dos ha regresado á Madrid el Sr. Rivero, ministro de la Gobernación.»

«El Sr. D. Eusebio Blasco, que no pudo acompañar en su viaje á Barcelona al Sr. Rivero, y que comprende las interpretaciones á que este hecho ha dado lugar, ha presentado á su jefe, en cuanto este ha llegado á Madrid, la dimisión de su cargo.»

«Se ha dispuesto que el regimiento de caballería de Pavia, que se halla en Madrid, pase á Navarra, y que en su relevo venga el de Talavera, que se encuentra de guarnición en Pamplona.»

«Hoy se ha reunido la junta superior de Sanidad en el ministerio de la Gobernación, para enterarse del estado de la fiebre amarilla en Barcelona y de las disposiciones adoptadas en los últimos días.»

«El general Prim, que fué esta tarde á la estación del Mediodía á esperar al señor Rivero, tuvo que retirarse antes de la llegada de su colega, por serle urgente asistir al ministerio.»

«Un día de estos S. A. el Regente visitará en gran parada á las tropas de la guarnición de Madrid y sus cantones inmediatos.»

«Se ha mandado que los comandantes D. Juan Rodríguez Belmonte, del regimiento de carabineros de Calatayud, y D. Juan Contreras, del de lanceros de Villavieja, cambien de cuerpo respectivamente.»

«Dice un periódico portugués que es considerabilísima la emigración española para América. Todos los vapores que salen de Lisboa, van llenos de emigrantes gallegos.»

El día 19 hubo una pequeña alarma en Bilbao la Vieja, á consecuencia, según dice un periódico, de haber desobedecido uno de los miqueletes que se hallan presos en la cárcel las intimaciones de un centinela, el cual hizo fuego. Un barrote de hierro á la altura de la frente salvó de una muerte cierta al preso, por haber rebotado la bala.

Un periódico de Sevilla da los siguientes pormenores sobre la vida y hechos del ciudadano Navarrete, muerto en la villa de Paradés el domingo último, suceso de que ya tienen noticia nuestros lectores:

«Parece que era portador de un orden del gobernador civil, que le autorizaba para inaugurar un club republicano, con cuyo motivo suscitó una disputa con los alcaldes de Paradés. Navarrete era un agitador y propagandista incansable, jefe del federalismo en Marchena y su radio, recientemente amnistiado y salido de la cárcel, en que se constituyó como presentado en el verano de 1869.»

Hombre de acción, pero ignorante y sin inteligencia, hablaba Navarrete en los clubs, sin conciencia del daño que inferían sus palabras, sembrando en los ánimos impresionables de la gente labriega esperanzas imposibles que nutrían enconos contra las clases acomodadas, consideradas como rémora de la regeneración social y del bienestar de los desheredados.

Era de oficio zapatero; pero después de la revolución de Setiembre fué comandante de la guardia municipal de Marchena, y repudió su antigua profesión, lanzándose al apostolado socialista, que tan fatal le ha sido.»

Leemos en La Política:

«Siguen comentándose con calor en los círculos políticos el importante acto del señor general Izquierdo, cuya actitud digna y resuelta ha disgustado á los amigos de la interinidad.»

Parece que una comisión de estos se ha presentado al presidente del Consejo y le ha pedido la destitución del capital general de Madrid, á quien quieren además formar consejo de guerra; pero el general Prim, que no gusta de contiendas con los militares, se ha negado á ello indicando que el Sr. Izquierdo pasaría á otro destino en un punto lejano á la Península.

A la capitania general de Cuba, sin duda alguna: allí donde también se ha querido desterrar al brigadier Topete; mas, por fortuna, ni uno ni otro de estos generales pertenecen á la raza de los que, cuando su partido está en desgracia, aceptan de sus adversarios capitaneos generales en América ó lucrativas y ostentosas comisiones en Oriente.

Lo mismo el general Izquierdo que el brigadier Topete rehusarán toda oferta y permanecerán en Madrid, donde su presencia es necesaria para asegurar los patrióticos fines que se propuso la revolución de Setiembre.»

Según El Eco del Progreso, con referencia al ministro de la Gobernación, se cuentan noticias contradictorias sobre la fiebre amarilla. Dicese que no tiene gravedad la situación de Barcelona y que todo hace esperar que termine pronto la enfermedad que la agita.

Dicen otros, que la situación es alarmante, que los invadidos son muchos, en número considerable, y que el ministro ha dispuesto que se cierre el puerto. Nosotros, añade, creemos que los invadidos son en número mayor de lo que dicen los periódicos, y también mayor el número de los fallecidos; pero creemos también que no hay motivo para tanta alarma.

Según El Eco del Progreso, no se ven términos hábiles para un arreglo ó una transacción en la cuestión del ayuntamiento, y no es posible adivinar cuál será la solución de este conflicto. No cree que produzca un crisis, por lo mismo que ve comprometida

la situación del señor ministro de la Gobernación en otro terreno y con otro motivo. «Nos referimos, añade el diario progresista, porque no nos gustan reticencias, á quejas en distinto sentido, á saber, el abandono en que se halla en las provincias el elemento progresista. Una comisión ha venido hoy mismo de Valencia, compuesta toda ella de progresistas, y se agita sin descanso yendo á los ministerios, porque se supone que los progresistas de aquella provincia son blanco de la persecución del gobernador civil, que es demócrata.»

De lamentar, concluye diciendo, son estas excisiones, que solo sirven para dar aliento á los enemigos de la libertad y de la revolución de Setiembre.»

Aquí tienen nuestros lectores la admirable unión y armonía del partido progresista-democrático.

Los voluntarios de Covadonga han sellado con sangre asturiana su amor á la madre patria y á la integridad del territorio español. Un periódico de Avilés da cuenta á sus lectores de la victoria alcanzada por dos compañías de Covadonga, publicando una carta que dirige á su familia desde la isla de Cuba el oficial D. Jesús Ochoa.

Los voluntarios tuvieron dos muertos y 20 heridos, no quedando ileso otro oficial que el autor de la carta.

Los insurrectos tuvieron 60 entre muertos y heridos, abandonando además 48 caballos con sus monturas, muchas armas y gran cantidad de municiones de boca y guerra.

Dice El Telegrama de Barcelona con fecha 20:

«Hoy empezarán á trasladarse á Montalegre los vecinos de la Barceloneta. Los departamentos todos de aquel espacioso convento se destinan á servir de morada á aquellas familias pobres que la escasez de recursos no les han permitido apartarse de sus moradas. Calculáase que con 800 personas que salgan de aquellas barriadas se habrá dado un gran paso para la extinción de la enfermedad. El local es capaz para unas dos mil personas, y tal vez se destinará á él algunas familias de Barcelona, procedentes de las callejuelas más insalubres y de peores condiciones higiénicas.»

En el Diario de Zaragoza de ayer, leemos lo que sigue:

«La Correspondencia de España que ayer se recibió en esta capital, publica un telegrama anunciando que el Sr. Rivero ha tenido en Zaragoza un entusiasta recibimiento.»

Hace mal La Correspondencia en publicar estas cosas, que ponen como en caricatura las personas á quienes se refieren. El telegrama es inexacto. El señor Rivero, que no necesita para ser hombre notable esas adulaciones, poco favorables para su autor, fué recibido por comisiones oficiales, como cumplía á estas y á la categoría del personaje.

Aquí está todo, y no ha sucedido nada más. ¿Qué todavía hayamos de tener hábitos de servilismo?

Continúan las rectificaciones de la Gaceta. Hoy publica el diario oficial la siguiente:

«En la Gaceta del día 18 se padeció un error material de copia en el preámbulo del decreto expedido por el ministerio de la Gobernación derogando la circular de 9 de diciembre de 1868. En las líneas 29 y 30 de la columna tercera, página cuarta, deben suprimirse las palabras: y por la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado.»

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

ORDEN.

Excmo. señor: Pacificadas completamente las provincias de ese distrito, en que se levantaron facciones carlistas, S. A. el regente del reino se ha servido resolver que en su nombre se den á V. E. las gracias por su actividad, inteligencia y energía, y á las autoridades militares, civiles y judiciales, que tan eficazmente le han secundado, así como á las fuerzas del ejército, carabineros, Guardia civil y voluntarios de la libertad por la bizarría y decisión con que se han conducido.

De orden de S. A. lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de Setiembre de 1870.—Prim.—Señor capitán general de Castilla la Vieja.

VARIEDADES.

ARQUEOLOGIA.

De una carta de Florencia que publicaba Las Novedades, tomamos días pasados unos párrafos que hablaban del sepulcro de los Macabeos. Rectificando aquellas noticias hemos recibido la siguiente comunicación:

«Sr. Director de El Pensamiento Español.

Bilbao 43 de Setiembre de 1870.—Muy señor mío: En el número 3,239 de su apreciable periódico, correspondiente al 31 de Agosto último, he leído un suelto con el epígrafe *Sepulcro de los Macabeos*. Dice que en la antigua Samaria el Sr. Guerin ha encontrado un Modin, patria de los Macabeos, su sepulcro, cuya descripción artística se hace enseguida.

Aunque ajeno á los estudios arqueológicos, y guiado únicamente por mi afición á todo cuanto se refiere á las cosas de Tierra Santa, donde peregriné hace algunos años, me tomo la libertad de hacer dos observaciones al suelto publicado por El Pensamiento.

1.º Creo que la ciudad de Modin no estaba en Samaria, sino en Judea. No hay más que abrir la Biblia para convencerse de esto. Podría citar muchos autores que colocan Modin en Judea y ninguno en Samaria.

2.º No es al Sr. Guerin á quien se debe el descubrimiento del Modin, donde estuvo el sepulcro de los Macabeos. El hermano Lievin, religioso franciscano de Jerusalén, acaba de publicar en dicha santa ciudad un precioso libro, titulado *Guía indicadora de los santuarios y lugares históricos de Tierra Santa*. En él se lee la nota siguiente:

«El reverendísimo padre Manuel Forner, franciscano, antiguo cura de Belén, actualmente cura de Danrasa, encontró el año 1866 una localidad á dos leguas al E. de Lyda, llamada Medyeih. Será este el lugar de Modin ó Modéin de los Macabeos? Yo no lo dudo un momento, tanto más cuanto que San Jerónimo (De situ et nomi. loc. Hebr.) coloca esta célebre ciudad cerca de (juxta) Diospolis (Lyda).»

Se halla situada sobre una pequeña colina de la cual se descubre perfectamente el Mediterráneo, y de este mar, á causa de su proximidad, se podía ver las pirámides que adornaban los sepulcros de esta célebre familia. Allí existen las ruinas de una antigua ciudad, cuyas hermosas piedras y piezas de mármol fueron llevadas á Lyda para que sirvieran á otras construcciones. Allí se encuentran también muros, cisternas abiertas en la roca y una construcción rectangular medio arruinada, y solo practicando excavaciones nos enseñarían su historia.

Diez y seis años hace que el franciscano Lievin recorrió la Tierra Santa, conoce por palpos los lugares históricos y cuanto se ha escrito sobre la materia. Creo, pues, que al padre Manuel Forner debe la ciencia el hallazgo del sepulcro de los Macabeos, y que el Sr. Guerin, tan conocido por sus misiones científicas, practicando las excavaciones que deseaba el hermano Lievin, habrá encontrado las pruebas convincentes de que debe reducirse á Medyeih el Modin de la Biblia con su sepulcro de los Macabeos.

Habiendo de Soba, aldea situada en la cima de un monte á la derecha, camino de Jerusalén, el hermano Lievin dice que es el lugar de la patria y sepulcro de los Macabeos. Al decir esto no hace más que seguir la opinión corriente hasta ahora.

Francamente, yo conozco la situación que ocupa Soba, y no acierto á explicarme cómo ha podido subsistir semejante opinión, cuando no hay más que leer el libro primero, capítulo XVI de los Macabeos, para convencerse de la imposibilidad de que Soba ocupe el lugar del antiguo Modin.

Soy de Vd. con toda consideración atento servidor Q. B. S. M., Alvaro Robledo.»

NOTICIAS GENERALES.

El domingo próximo habrá una solemne función en la capilla del Angel del paseo de Atocha, dedicada por los maceros del Ayuntamiento al Santo Cristo de la Oliva, patrono de Madrid. A las diez de la mañana será la Misa solemne con sermón.

Leemos en un periódico:

«Las cajetillas de cigarrillos que se venden en los estancos no son de tabaco.

Un amigo nuestro se ha encontrado en un cigarro

un montoncillo de paja; dos estacas; tres ó cuatro carbonos; un pedazo de trapo; un hulaño; una homopatía; parte de tabaco revuelto con pimienta. Todo esto se da por siete cuartos. No puede negarse que es barato.

Si con tales elementos y tanta zonfonia no revienta el consumidor, es milagro patente.»

Por la contaduría general de la Hacienda pública se avisa á los individuos de clases pasivas que perciben sus haberes y pensiones por la referida Tesorería que presenten en la misma desde el día 25 al 30 del actual, la certificación de existencia autorizada por el Párroco y visada por el alcalde respectivo, expresando en ella el estado en cuanto á viudas y huérfanos, el punto donde habitan, y suscribiendo la declaración consignada al pie de dicha certificación.

Con el epígrafe de «La caída del imperio», un periódico alemán publica las siguientes líneas:

«L'empire respire (el imperio respira) 8 de Mayo.

«L'empire aspire (el imperio aspira) 14 de Julio.

«L'empire tire (el imperio tira) 2 de Agosto.

«L'empire se retire (el imperio se retira) 6 de Agosto.

«L'empire empire (el imperio empeora) 14-31 de Agosto.

«L'empire espire (el imperio espira) 2 de Setiembre.»

En «La Liberté» se lee lo siguiente, firmado por el vizconde de Létorieres:

«No ha muchos días que una señora de edad se presentó en las oficinas de la sociedad de socorros á los heridos.

Esta señora vestía un sencillo traje negro de lana, y llevaba en la mano un pequeño saco de noche.

«Vengo, dijo, á traer mi donativo para nuestros heridos.

«¿Por qué cantidad queréis que os inscriba, señora? preguntó el tesorero de la sociedad.

La señora, sin contestar una palabra, sacó de su saco de noche un paquete de billetes de Banco.

Aquí tenéis 10.000 francos, caballero, dijo; hacedme el favor de contarlos.

Y en seguida, sacando otro paquete, añadió:

«Tened la bondad de contar ese.

«Servios contar otra vez, repitió después de sacar el tercer paquete y el cuarto.

Luego entregó grandes cantidades en oro. Aquel pequeño saco parecía sometido á la influencia de algún encantamiento. Entre todo llegó esa señora á entregar ciento diez y siete mil francos.

Y al ver que se la miraba con respetuosos asombros:

«Mis dos nietos están en el ejército, dijo en voz baja y algo trémula. Cuando se da lo que se ama, bien puede darse lo que se posee.»

Según los partes recibidos en la dirección general de Comunicaciones, ayer llovió en Badajoz, Cáceres, Leon, Lugo, Salamanca, Sevilla y Zamora.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Lino, Papa, y Santa Tecla, virgen.—Ayuno.—Tempora.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de las Mercedes.—Tempora.—Ayuno.—Ordenes.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes: á las diez será la Misa mayor y predicará D. Vicente Lopez, y por la tarde en los ejercicios el Padre Cipriano Tornos.

Continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en las monjas de D. Juan de Alarcón, predicando en la Misa mayor el Padre Tornos, y en los ejercicios de la tarde D. Antonio García Romero.

En la parroquia de San Millán se hará solemne función á Nuestra Señora de la Merced, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Emilio Santa María, y por la tarde en los ejercicios D. Santiago García Alvarez. En estas iglesias se dará la Absolución general.

En la parroquia de Santiago se hará función á Nuestra Señora de la Vida.

Seguirá el setenario de la Virgen de los Dolores en los Seravitas, y dirá el sermón por la mañana D. José Vigier, y por la tarde D. Félix Amor.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón, 6 la de la Paz en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de Nuestra Señora de las Mercedes, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

COMPANIA

OF MEAT

FRANCESE

10, rue Taranne, Paris, y

98, boulevard Hausmann.

Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.

Precios en España. Bote de 1/2 libra 30 rs.; id. 1/4 de libra 16 rs.; id. 1/8 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejicatorios.—Exigir la firma en el reverso del empaque.—Thapsia Le Perdriel Rebouilleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, mereced á sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventás por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

INJECTION BROU

Higiéncia, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Véndese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—Paris, Brou, inv., boulevard Magenta, 158.

DENTITION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son su causa; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

AGUA DE JANINA

Del Dr. IZOS.

EL AGUA DE JANINA es untuosa, inofensiva é higiénica, dando al cabello un color natural; mucha brillantez y flexibilidad para toda especie de peinados. Al contrario de las tinturas, su acción es completamente inocua, por no actuar en su composición ningún principio tóxico ni irritante.

En Paris, en casa de M. Motz, rue Feydeau, 7.

Depósito general para España en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 28 rs. franco, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega y Sanchez Ocaña. (A. 3156.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LIVEREND, farmacéutico de primera clase.—Paris rue du Cardinal Fesch, 4 bis.

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor á 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

30 AÑOS DE ÉXITO!!!

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Recomendamos este Alcohol principalmente á las personas cuya digestión es difícil. Echando algunas gotas de agua, azucarada ó no, se obtiene la bebida más agradable, mas sana, refrescante y menos costosa que puede usarse. Todas las familias deberían hacer un uso diario de este elixir; es indispensable sobre todo

EN LA ÉPOCA DE LOS CALORES en que las diarreas son frecuentes á causa de los excesos de bebidas y del uso de frutas. Es un poderoso preservativo contra las afecciones coléricas.— Medio frasco, 12 rs., con la instrucción, llevando el sello y la firma del inventor, H. de RICQLES, cours d'Herbouville, 9, en Lyon (Francia). En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

BELLEZA DE LAS SEÑORAS.

EAU DE FLEURS DE LYS (Agua de flores de azucena).

PARA LA TEZ.

La única que haya tenido una mención honorable en las exposiciones.—Compuesta por Planchais y Riel, perfumistas privilegiados s. g. de g. PARIS, 43, rue Caumartin, PARIS.

Unica casa donde se fabrica la verdadera Agua de flores de azucena. Precio en España 16 rs.—Por mayor en Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel y Escolar.

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES

CURADAS POR LAS FEBRÍFUGO INFALIBLES PILDORAS DE FERNANDEZ, único que ofrece la devolución de las seis pesetas que cuestan las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falle. Pedid prospectos detallados. Autor, Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, rebaja al por mayor y remite. Valencia, Cabello; Zaragoza, Ríos; Logroño, Zardoya; Pamplona, Esparza; Canarias, Las Palmas, Lizana; Tortosa, Querol, Cuatro Esquinas.

(Núm. 780.—24 v.)

EXAMEN CRÍTICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL